

# El Porvenir del Obrero

N.º 123

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

4 Diciembre 1902

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

## La Gloria Militar

Cierto día se elevaron de repente vapores grises en el horizonte; un trueno lejano resonó como lanzando sombrías amenazas; las nubes, impulsadas por un viento impetuoso, arrasaron árboles y casas; diríase que el alma del difunto Bressier se gozaba en dejarse llevar al azar por una de aquellas nubes. Como las nubes van tan rápidas, no sé donde hubiera ido a parar aquella alma si la que parecía su portadora no se hubiera fundido en lluvia sobre una ciudad pequeña de cierto país cuyo nombre no recuerdo. Lo positivo es que la ciudad se hallaba muy sobreexcitada por tener guerra declarada a otra ciudad tan pequeña como ella, situada a cuatro ó cinco leguas de distancia.

Los historiadores asignan varias causas a esa guerra, sobre la cual me he entregado á minuciosas investigaciones.

Uno de ellos, perteneciente á la ciudad de Nihilburgo, comienza, imitando el género de Tácito, que dice: *Urbem á principio regez habuere.*—«Dios creó el cielo y la tierra.»

Luego, después de referir el crimen de los hombres y el diluvio, colada tan enorme como fracasada y poco eficaz, explica como repoblaron la tierra los hijos de Noé, y como consecuencia de lo cual y de otras varias circunstancias que no son del caso, la ciudad de Nihilburgo se compone en la actualidad de 260 habitantes.

Del relato algo difuso de dicho historiador, como de las tradiciones del país, resulta que las primeras querellas entre las dos ciudades provinieron de un olmo plantado en el límite de los dos Estados, que cada uno pretendía pertenecerle.

La querella en cuestión se apaciguó por una idea ingeniosa de uno de los príncipes de Nihilburgo, quién después de largas y crueles guerras, propuso, y fué aceptado, hacer con el olmo una hoguera de alegría á cuyo rededor danzaron enlazados fraternalmente de las manos los habitantes de ambos países.

Conviene decir que los historiadores de la otra ciudad pretenden, al contrario, que fué un duque de Microburgo quien tuvo la feliz idea, refiriendo á este propósito que la mencionada idea se realizó en 1645, y la cosa se encuentra así consignada en los anales de Microburgo.

1492.—Luis, duque reinante, inventa una manera nueva de hacer la conserva de ciruelas, el año mismo en que Cristóbal Colón descubrió América. Reina, rodeado de la veneración pública y del amor de sus vasallos, hasta 1517.

1517.—Maximiliano, gana numerosas victorias sobre los habitantes de Nihilburgo y muere cubierto de gloria en 1540.

1540.—Guillermo. Tenía un vientre muy abultado.

1580.—Luis II.—Este reinado se considera á justo título por los escritores políticos como la continuación del precedente.

1623.—Luis III.—Conquista en Nihilburgo 26 haces de heno y un cerdo cebado.

1645.—Guillermo II.—En su reinado se quema el olmo que fué causa de la guerra entre los dos países.

Por su parte, los nihilburgueses pretenden, con apariencia de razón, que de esa nota no se deduce que fué el duque Guillermo quien tuvo la idea de

quemar el olmo, porque el historiador dice sencillamente: *en su reinado.*

En efecto, puede decirse: Racine escribió su comedia *Les Plaideurs* (los pleiteantes) bajo el reinado de Luis XIV; lo que no quiere decir que el autor de *Les Plaideurs* sea Luis XIV.

Como quiera que sea, una vez quemado el olmo, cuyo acto pareció tan laudable á los dos países, surgieron nuevos conflictos: es verdad que el árbol, colocado en el límite de los dos Estados, servía de pretexto á incesantes disputas, pero cuando desapareció se confundieron los límites, y las usurpaciones mútuas produjeron nuevas guerras. Se lee en los anales de Microburgo referente á 1647.

«Nueva guerra con los nihilburgueses á causa de la recolección, indebidamente hecha por ellos, de medio celemin de cebada sobre las tierras de Microburgo.»

Además de las causas políticas, diferentes causas que la dignidad del historiador pasa en silencio pero que la tradición conserva, mantenían el desacuerdo entre las dos naciones. Las microburguesas gozaban fama de tener excelentes pantorrillas, y usaban faldas cortas.

Las damas de Nihilburgo, que, por el contrario, usaban faldas largas, pretendían ó afectaban no saber qué fundamento tenía aquella fama, y afirmaban que si las conveniencias no les obligasen á llevar faldas largas, y, si como las mujeres de Microburgo, quisieran sacrificar el pudor á una tonta vanidad, podrían mostrar con qué abatir el orgullo de aquellas damas, pero no lo hacían porque consideraban más honroso para ellas que se dijese: No se sabe cómo son las pantorrillas de las damas de Nihilburgo.

Añadían que la reputación usurpada por las microburguesas era comprada al precio de una exhibición impúdica, y que esa apreciación hecha por el público de cosas que deben estar ocultas, no era, á los ojos de las personas sensatas, más que un monumento inmortal para vergüenza de las mujeres de Microburgo, de lo que en manera alguna debieran envanecerse.

Muchas canciones se habían hecho en las que las damas de Nihilburgo acusaban á las de Microburgo de tener amantes, á las que éstas habían respondido con otras en que acusaban á sus rivales de no tenerlos.

En una palabra; las cosas se envenenaban continuamente, y en la época, en que el alma del difunto Bressier cayó con la lluvia en Nihilburgo, los dos Estados se hallaban en guerra encarnizada. Habíanse dado varios combates, en los cuales cada uno se había atribuido la victoria, pero en los que lo único que razonablemente podía afirmarse era que de una parte y de otra se habían recibido muchos golpes y heridas.

Aquel día era el aniversario de la quema del olmo litigioso: en los dos países se celebraba la *Fiesta de la Paz*.

La *Fiesta de la Paz* comenzaba en ambos países en la hora en que el olmo sufrió el primer hachazo, lo que aún fué otro motivo de disputa entre los dos pueblos: los nihilburgueses asignaban á aquel momento las cinco y tres cuartos, mientras que los habitantes de Microburgo sostenían que el primer golpe se dió á las cinco y media.

Durante mucho tiempo, de una parte y de otra, se iba en procesión al sitio que ocupaba el árbol, pero se observó que todos los años, con motivo de

la *Fiesta de la Paz* ocurrían varias reyertas, y que era notoriamente el día del año en que había más cabezas hendidas y más brazos rotos, por lo que la procesión cayó en desuso.

La *Fiesta de la Paz* comenzaba en Nihilburgo á las cinco y tres cuartos y en Microburgo á las cinco y media, durando toda la noche. En una parte y otra se empleaba aquel tiempo en bailar, beber y cantar; pero las canciones que empezaban dedicadas al amor, al cabo de cierto número de jarros de cerveza, acababan por alusiones al pueblo rival que no pecaban de reverentes.

He aquí una idea aproximada de lo que se cantaba en Microburgo el día de la *Fiesta de la Paz*:

«Dancemos alegremente bajo nuestros viejos árboles, con nuestras doncellas de faldas cortas y hermosas pantorrillas. Las faldas largas son buenas para las mujeres de Nihilburgo. Es de temer que no encuentren bastante tela para ocultar sus grandes y feos piés.

«Que ninguna doncella ame un mozo de Nihilburgo, porque nuestras mujeres deben tener hijos que sean valientes y buenos microburgueses.

«Pero, ¿dónde está el nihilburgués que se atreviera á presentarse en medio de nosotros?»

«Los mozos de Microburgo conservan aún los garrotes con que han abierto tantas cabezas.

«¡Hurra!»

Y se terminaba por gritos y declamaciones de las victorias obtenidas sobre los nihilburgueses.

En Nihilburgo, entre tanto, se cantaba:

«Dancemos alegremente bajo los viejos árboles con nuestras púdicas doncellas de faldas largas, que sólo á su esposo permiten ver la punta de sus piés.

«Suerte tienen las microburguesas de tener buenas pantorrillas, porque si no se dejarían ver desnudas.

«Que ninguna doncella ame un mozo de Microburgo, porque nuestras mujeres deben tener hijos que sean valientes y buenos nihilburgueses.

«Pero, ¿dónde está el microburgués que se atreviera á presentarse en medio de nosotros?»

«Los mozos de Nihilburgo conservan aún los garrotes con que han abierto tantas cabezas.

«¡Hurra!»

Y se acababa, en el otro lado por gritos y relaciones de victorias alcanzadas contra los microburgueses.

Como he dicho, aquel día se celebraba la *Fiesta de la Paz*.

El pueblo estaba reunido en el salón del príncipe reinante, Federico CXXVII, uno de aquellos principillos numerados, á quienes la idea de majestad va unida, por no sé qué fatalidad, á algo que recuerde la vetustez de los coches de plaza. Descontando del número 260 á que ascendía la población de Nihilburgo, las mujeres, los niños y los ancianos, quedaban unos 80 hombres en estado de llevar armas. Se trataba de una gran resolución.

El príncipe expuso en un largo discurso que la insolencia de las gentes de Microburgo crecía de día en día y que era tiempo de ponerle un término; que en aquel momento se entregaban á la alegría, á los placeres y sobre todo á la cerveza; que convenía sorprenderles en medio de la noche y hacer con ellos un escarmiento; que se les encontraría dormidos ó borrachos; que sería fácil en ese estado dar buena cuenta de ellos, acabando de una vez con ese pueblo salvaje; que en todo tiempo había en

sangrentado las páginas de los anales de Nihilburgo.

Esta proposición fué acogida con entusiasmo.

El príncipe añadió: — Es preciso, pues, abstenerse de cerveza y de bebidas embriagadoras, y mañana celebraremos por primera vez una fiesta cuyo aniversario reemplazará en lo porvenir la *Fiesta del Olmo*, y a la que denominaremos la *Fiesta de la Paz victoriosa*.

Nuevos hurras aclamaron al príncipe, quien, animado por el éxito, creyó deber añadir que era preciso abonar los campos con sangre de enemigos, á lo que nadie se opuso.

A las diez de la noche se emprendió la marcha: no hablaré de las lágrimas de las madres, de las esposas ó de las prometidas; sólo me detendré un instante sobre la desesperación de la esposa del príncipe Federico CXVII. Ella concibió el proyecto de atacar por sorpresa la ciudad de Microburgo y lo sugirió á su marido, pero al verle partir hacia el peligro, se mesaba los cabellos, se golpeaba el pecho y se acusaba de ser una esposa criminal, una mujer sin corazón que prefería la gloria de su esposo á su conservación, y por lo mismo le suplicaba abandonase una empresa que, aunque gloriosa, ponía su preciosa vida en peligro. Tan elocuente y conmovedora fué su plática, que el príncipe estuvo á punto de ceder, hasta que la princesa añadió:

— Estoy persuadido de que después de vuestro magnífico discurso pronunciado hace poco ante vuestros vasallos quedaríais deshonrado si no llevaseis á cabo la empresa iniciada; pero ¿qué vale una vana gloria? Abandonaremos el palacio y sus grandezas, iremos á ocultarnos en un desierto, y allí, en el seno de la naturaleza, viviremos de frutas y de leche.

El príncipe no la dejó acabar; esa perspectiva no tenía encantos para su imaginación y se resignó á cubrirse de gloria, por lo que abrazando con ternura á la princesa, se desprendió de sus brazos.

El alma del difunto Bressier quedó junto á la princesa.

Al partir, todos querían ocupar las primeras filas; pero después de haber andado dos leguas, se estableció un poco de disciplina en el ejército y cada uno consintió en ocupar su puesto; cuando se estuvo á media legua de Microburgo, se marchó más despacio, á un cuarto de legua, se hizo alto y se celebró consejo: algunos opinaron que la empresa era grave y peligrosa; dos ó tres aconsejaron volver á Nihilburgo; muchos se contentaron con deseárselo, pero el mayor número no tuvo siquiera el valor de declarar su miedo; se decidió, sin embargo, que se obraría con prudencia; que si, por acaso, los microburgueses estaban alerta, considerando el asunto como fracasado, se haría señal de retirada. Se enviaron algunos hombres á la descubierta, luego se continuó la marcha hacia la ciudad enemiga, pero lentamente y con circunspección.

En el curso del camino parecía que todos tuviesen un solo corazón y un solo espíritu. No se hablaba más que de gloria, de desafiar peligros, de defender la patria; sin embargo, profundizando un poco el pensamiento de los personajes que se servían de las mismas palabras, se hubiesen encontrado variantes muy curiosas, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

UNO. — ¡Voy á conquistar gloria! Es decir: sé de una platería en Microburgo, cerca de la iglesia, donde espero despacharme á mi gusto.

OTRO. — ¡Voy á conquistar gloria! Es decir: Mañana será que en la zaragata que se va á armar no pueda lograr echar mano á un buen caballo para substituir al mío que dejó estropeado é inútil en la cuadra.

OTRO. — ¡Voy á conquistar gloria! Es decir: Por poco que pueda no volveré con la casaca vieja que llevo puesta.

OTRO. — ¡Voy á conquistar gloria! Es decir: Buena ocasión para llevar á Sofía los pendientes de oro que le tengo prometidos.

Y así pensando, he aquí á nuestros héroes á pocos pasos de la ciudad. La avanzada vuelve diciendo que no han visto á nadie, que la ciudad parece dormida. Algunos prudentes hacen notar que acaso sea astucia de sus pérfidos enemigos, que no hay que fiarse, que aún es tiempo de renunciar á una expedición imprudente, que bastaría para humillar á los microburgueses, que el príncipe arrojase su guante á la ciudad en signo de desafío.

En aquel momento el caballo del príncipe se encabrita; y aquél señor, que nunca fué buen jinete, quiere retenerle, se encoleriza y le espolea temerariamente, á consecuencia de lo cual el caballo parte á galope y entra en la ciudad, siguiéndole los suyos censurando su loca temeridad.

El caballo se detiene de repente enfrente de una casa que le cierra el paso. El príncipe, que en su atolondramiento consiguió mantenerse firme agarrándose á las crines, se apea y le ata á un poste, mientras que los nihilburgueses rodean á su jefe.

El ruido del caballo debió despertar á los enemigos; pero ¿cómo es que no se ve á nadie? ¿Tan grande es la borrachera de aquella gente? Dos soldados vienen á decir que han descerrajado una tienda y sólo han encontrado una vieja que se les ha arrodillado pidiendo clemencia. En otra no han encontrado más que una mujer con dos niños y una criada. Se les interroga, y sus respuestas y nuevas pruebas hechas en otras casas demuestran el hecho singular de que no hay un solo hombre visible en toda la ciudad de Microburgo. Se registran las casas y en todas sucede lo mismo; los cobardes guerreros de Microburgo han huído, y entre tanto cada uno de los soldados nihilburgueses se cubre de gloria á su manera.

Se emprende el saqueo en toda regla, se queman una ó dos casuchas y se ejecutan todas las atrocidades de uso en semejante caso, pero pronto Federico da la señal de retirada. Reúnese el ejército victorioso en la gran plaza de Microburgo; cada uno lleva su parte de botín, de que se han cargado los asnos y caballos que se han encontrado. Las mujeres y los niños agolpados en un pelotón son conducidos á pesar de sus lamentos y súplicas.

El ejército victorioso se pone en marcha.

El príncipe, rodeado de sus fieles consejeros, se pregunta que se ha hecho de los soldados de Microburgo. En cuanto á los nihilburgueses, cada uno refiere sus grandes hazañas; se cuentan hasta cuarenta y tres que han entrado *el primero* en la ciudad enemiga.

La ausencia de los microburgueses se la explican tranquilamente los asaltantes por el terror que inspiran, olvidando por completo el que sentían poco tiempo antes.

Sin embargo, por orden del príncipe se siguen atajos y veredas separados del camino real, que si bien alargan y dificultan la marcha pueden evitar peligrosos encuentros.

De repente se oye ruido de pasos y de voces á lo lejos, y el príncipe ordena apoyarse á la derecha para alejarse de aquel ruido. Ya cerca de la ciudad, se discute si se entrará por la puerta posterior. Pero les sorprende una luz extraña: ¡si parece de día! ¡qué cielo tan rojo! Nunca se vió una aurora tan brillante; pero si eso no puede ser la aurora, porque la luz se ve en la dirección de Nihilburgo, y Nihilburgo está al Oeste. Se apresura la marcha. ¡Oh! ¡Fuego! las llamas se ven distintamente. ¡Nihilburgo está ardiendo! Se deja los prisioneros y el botín bajo la guardia de la tercera parte de la tropa, y el resto se precipita hacia la ciudad.

¡Cómo es que no se oyen gritos! ¿No habrán despertado las mujeres y los niños ante aquél espantoso accidente? Todos se apresuran; se extingue el fuego de dos casas; una tercera está de tal modo envuelta entre las llamas que nada puede hacerse, ni aún intentarlo.

Nadie se encuentra en las casas salvadas. ¿Habrán perecido las mujeres y los niños que las habitaban, ó se habrán refugiado en otras casas?

Comienza á amanecer; el botín y los prisioneros llegan con su escolta; los vencedores entonan cantos guerreros. Nadie sale de las casas; se encierra provisionalmente los prisioneros en dos casas abandonadas y se ponen centinelas.

Cada cual se apresura á entrar en su casa con su parte de botín, el príncipe Federico, lo mismo que los demás; pero con gran sorpresa no encuentra en palacio ninguna de las mujeres de la princesa Federica; dirígese apresuradamente á las habitaciones de la princesa, y ¡tampoco está en ellas!... Además le espanta el desorden que se observa en todas partes: muebles rotos, puertas derribadas; ¡el palacio ha sido saqueado! El príncipe, angustiado, quiere sentarse, pero no hay una silla.

Y lo mismo que al príncipe sucede á cada uno de sus vasallos: ni un mueble, ni ropa, ni moneda, ni mujeres, ni niños, ni ancianos en Nihilburgo.

Reúñense todos en tumulto en la plaza; el príncipe arenga á sus súbditos: todo induce á creer que un pérfido enemigo ha abusado cobardemente de las sombras de la noche para introducirse en la ciudad y entregarse, con desprecio del derecho de gentes, á todos los horrores de que es capaz una soldadesca desenfrenada.

Se colma de bendiciones á los microburgueses y se admira que el cielo deje impunes semejantes bandidos.

Alfonso Karr.

(Feu Bressier.)

## Irreconciliables

(ANTE UN CUADRO DE VILLEGAS)

Se miraron los niños

al encontrarse,

y ardieron en sus ojos

rayos fugaces,

de altivez y de envidia

dando señales,

al mirar tan tremendas

desigualdades.

Iba el uno entre sedas,

tules y encajes;

iba el otro haraposo,

con cara de hambre...

Como en la vida abundan

estos contrastes,

junto á la risa el llanto

suele encontrarse,

y así ricos y pobres,

chicos y grandes,

de las pasiones sufran

el rudo embate...

\* \*

Los niños serán hombres

sérios, formales;

si otra vez, por acaso,

vuelven á hallarse,

al ver del rico el lujo

desesperante,

recordará el pobrete

la hermosa tarde

en que le vió eubierto

de tul y encajes;

y aunque crea que nada

puede arreglarse,

pues siempre ha de haber ricos

y miserables,

su alma, llena de dudas

y de ansiedades,

¡no podrá con el rico

reconciliarse!

José Juan Cadenas.

## La verdad

Si Cristo, en vez de predicar la mansedumbre y la resignación á los pobres les hubiera aconsejado la expropiación, inclinándolos á la rebeldía de seguro que ya no existiría la miseria en los pueblos que se llaman cristianos.

Lo que hace falta, no es decir al que tenga dos túnicas que dé una, porque eso será tiempo perdido; sino al que no tiene ninguna, que vaya á tomarla donde la encuentre.

Fermin Salvochea.

## ¡La miseria!

**A**BRIDME paso, reyes y emperadores, tiranos y despotas. Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas, y viene á anunciaros vuestra próxima caída.

¡Temblad, porque la proscrita de los palacios es más fuerte que todos vosotros unidos! Vuestros súbditos se encuentran por millares, los míos suman millones de millones.

El poeta del siglo, Hugo, me cantó en un libro que resultó un poema. Los bohemios, los soñadores, las pérdidas de la calle, los obreros sin pan y sin trabajo, todos los desheredados, los perseguidos, los postergados, forman mis huestes; el arapo es mi bandera... ¡Abridme paso!

¿Quién más fuerte que yo? Mis compañeros son el frío y el hambre, la tisis y la anemia. Mi hijo mayor, el delito. Yo hago de la virgen una Mesalina, del obrero un ladrón. La embriaguez es mi terrible aliada. Mis víctimas se echan en sus brazos por olvidarse de los míos. ¿Quién más fuerte que yo?

¡Temblad! Vosotros los ricos frívolos, los agiotistas del oro, los que me despreciáis porque no me conocéis, ¡temblad! No olvidéis que una liviandad de vuestra querida, la Fortuna, puede arrojaros en mi redil. Temblad todos y escuchad:

«Soy la madre de las revoluciones populares. Coméntese injusticias; hablan los filósofos, los tribunos, los agitadores; fermenta la rebelión, pero no estalla. Hablo yo, y es llegada la hora de la catástrofe; surgen mis hambrientas legiones y dan la gran batalla. Privilegios, honores, riquezas y vidas, todo, todo va al seno de la varógina.

Yo fui quien hace un siglo melló la cuchilla de la guillotina en las cabezas de los reyes, los nobles, los clérigos y los magnates; yo fui quien ayer mismo paseó la tea de la Commune por las calles de la imperial París.

Despedi al siglo XVIII con oleadas de sangre.

De entonces acá la humanidad ha progresado mucho; este siglo no le despediré con oleadas, sino con verdaderos ríos de sangre. ¡Temblad!

¡Va á sonar la hora fatal! El combustible acumulado en veinte siglos de dolores y sufrimientos, de llantos y miserias, está en ebullición. Todas las injusticias cometidas por el Estado contra el individuo se van á liquidar.

¡Sociedad! Mis hijos, que son los tuyos también, relegados por tí al eterno desprecio y al infortunio eterno, quieren saldár cuentas. ¿No oyés? Gran rumor viene de arriba y de abajo, de los sótanos y de las buhardillas. En esos antros trabajan misteriosamente los zapadores. De ahí saldrán los Marat, los Robespierre, los Simón y todos los revolucionarios.

Yo voy de turgorio en turgorio soplando al oído de los desgraciados la venganza de la desesperación. A mi siniestra voz abandonarán un día todos sus madrigueras. Los bohemios cantarán la Marselesa, las rameras la Carmañola, y detrás irá la inmensa falange de desesperados entonando el himno de la anarquía.»

¡Abridme paso! Aún es tiempo. Sólo ante la igualdad, la libertad y la justicia puedo detenerme. Que se abracen el trabajo y la riqueza, y la tormenta se aplacará, y la fraternidad, la dicha y la paz serán inalterables.

Si no, ¡ay de la sociedad caduca! ¡Ay de los que improvisan fortunas á costa de la miseria del pueblo! ¡Ay de los histriones que aplauden la injusticia!

No os fieis mucho de vuestros cañones, fusiles y bayonetas. ¡El pueblo conoce la ciencia, y, sobre todo, tiene... hambre!

¡Abridme paso! Soy la reina harapienta, la eter-

na rebelde que llama á vuestras puertas y viene á anunciaros vuestra próxima caída.

Aún es tiempo... ¡Arrepentíos! ¡Abridme paso!

X. X.

## El Castillo de Polenta

(DE STECCHETTI)

L' Aquila di Polenta...  
DANTE.—Inf. XXVII

Caminante que vas apresurado por desierta llanura,  
alza la frente y mira aquella roca que se eleva en la altura.  
Allí en su cima, negreaba un día el feudal castillo;  
y el Señor, castigaba á sus villanos con la horca y el cuchillo.  
La sangre que vertió pidió venganza y al fin la otorgó el pueblo;  
El castillo cayó. ¡La Santa Iglesia surgió sobre aquel suelo!  
Mas ¡ay! que el suelo aqnel está maldito; las huellas del pecado se miran por las casas de la aldea como en tiempo pasado.  
Ya el Barón criminal, sangre no vierte por valles y colinas;  
pero el cura sensual, diésma á sus anchas las pobres campesinas.

J. J. de la P.

## Los hijos de Zola

**D**E todas partes, sociedades, periódicos y comités, además de gran número de individuos, obedeciendo á un noble propósito, han dirigido cartas y telegramas á la viuda del gran escritor, proclamando la gloria del difunto y procurando consolar el dolor natural de aquella respetable señora.

Tal manifestación de duelo y simpatía era debida en justicia al maestro de toda una generación literaria. Fuera ingratitud olvidarle, y los que exteriorizaron su sentimiento sincero, se honraron también á sí mismos.

Todos ellos son hombres de progreso, partidarios de las ideas nuevas, despreocupados; y, sin embargo, ¿por qué han olvidado todos que Emilio Zola dejaba otra viuda y dos hijos por él amados y cuidados, cuyo desconsuelo no ha de ser menor, seguramente que el de la viuda oficial ó legal?

Los moralistas hipócritas y rutinarios podrán acusar al autor de *Fecundidad* por haber tenido hijos fuera del matrimonio. Nosotros le acusaríamos, en todo caso, de no habérselos presentado á plena luz; los que formábamos su público hemos sentido esta ocultación como se siente la falta de confianza de un amigo. Quizá Zola tuvo graves motivos de obrar así: sus enemigos, aquellos cuyos vicios fustigaba, los que llenan de niños las Inclusas y los que se dedican á prácticas antinaturales para no tenerlos, hubieran rasgado sus vestiduras con escándalo, como los fariseos del Evangelio, creyendo que deshonoraban al hombre y que destruían su obra. Quizá el luchador que afrontaba sin miedo las iras desencadenadas contra su persona, quiso mantener apartados á los que amaba, á fin de que no les alcanzase los peligros de la despiadada lucha. Sea como sea, no es nuestro propósito juzgar al ilustre muerto.

Pero los vivos, los que nada tienen que temer ¿por qué dejan olvidados, sin dirigirles una palabra de consuelo, á los dos niños y á su madre? ¿Creen acaso hacer un favor con su disimulo á la memoria del muerto? ¿Creen efectivamente que esos amores no inscritos en los registros civiles ni eclesiásticos constituyen una falta que pueda sonrojar á un hombre honrado? Más inteligente y bondadosa, la mujer legal de Zola, la única que hubiera podido quejarse con algún derecho, conocía la existencia de esos muchachos y, lejos de escandalizarse, discretamente procuraba rodearlos de cuidados y de afecciones.

La diferenciación de los hijos en legítimos é ilegítimos es tan criminal como estúpido el pensar que un sacerdote ó un juez puedan añadir ni quitar nada al amor de una pareja humana. Pero entre los liberales, los librepensadores, los revolucionarios, existen todavía muchos que no han podido desarrollar al hombre nuevo dentro de sí mismos; nécias preocupaciones y atavismos les dominan, y la personalidad naciente queda ahogada, incapáz de obrar fuera de los formulismos tradicionales.

## Sana educación

Asunto es el de la educación que tiene mucha importancia para todos, pues con ella podremos mejorar radicalmente el modo de ser y las costumbres que rigen en la actual sociedad.

Los pueblos, como los individuos se salvan mediante la educación. Todo hombre bien educado sabe guiarse y cuidar el temple de su espíritu; sabe proporcionarse los medios necesarios para mejorar su estado moral y material y está en disposición por su inteligencia de alcanzar la libertad.

Un hombre estúpido é ignorante confunde el mal con el bien y ocupa su imaginación en fantasías bárbaras que le conducen al abismo.

La sana educación está al alcance de todos. Para el proletario que trabaja continuamente es un poco difícil, pero mediante algunos esfuerzos se puede adquirir. No hay que esperarla de las clases directoras, pues éstas, para seguir viviendo de la explotación, les conviene que el pueblo permanezca en la ignorancia y que lleve siempre ante los ojos la venda, á fin de que no conozca las tropelías, robos é injusticias que contra él se cometen.

Difícil empresa es desarraigar rutinas y vicios acumulados por la ignorancia en el curso de los años, pero mediante la educación general todos estos gérmenes engendrados por la barbarie desaparecerán de nuestro globo.

No hay que perder el tiempo. Mediante la educación nos hemos de unir todos los oprimidos, para rematar la tiranía que impera en la actualidad.

Urge pues á los jóvenes obreros educarse, si queremos mejorar nuestra ínfima y fatal situación. De nuestros actos y de nuestro modo de proceder depende el permanecer por más tiempo en la esclavitud y miseria.

Marchemos siempre firmes en nuestras convicciones, persuadidos de que nuestras reclamaciones son justas, que pedimos lo que nos corresponde de derecho, y llegaremos á ver realizados nuestros propósitos, contenidos en el precioso lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

R. S.

Mahón.—Noviembre 1902.

## A MI HIJA AURORA

**A**UNQUE no cuentas más que tres meses de edad, te dedico estas líneas con el deseo de que guíen tus actos en el porvenir.

Feliz tú que aún no comprendes el mundo y vives ajena á sus ruindades y miserias, aunque sufras algo sus consecuencias; al fin, como no tienes conocimiento, te pasan desapercibidas. Pero prevenite cuando vayas adquiriendo el entendimiento, porque entonces volverás la vista con horror á cuanto te rodee. Verás á padres y madres que venden á sus hijas y las obligan á ceder su cuerpo, sonriéndose, á hombres repugnantes, por una bagatela. Verás á hermanos que se asesinan por no estar conformes con la repartición hecha de la herencia de sus padres.

Verás mujeres que, á pesar de estar unidas con un hombre, no solo por el afecto, el amor y la simpatía mútua, sino que también por los lazos que establece la sociedad actual con sus leyes, prestan su cuerpo á otros hombres por faltarles valor para realizar otros actos más dignos, ó porque éllas con sus preocupaciones consideran que es una deshonra el tomar de donde haya en

abundancia lo necesario para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos. Verás á trabajadores que aún sufriendo toda clase de privaciones y miserias por el egoísmo de su amo, denuncian y desprecian á sus compañeros, ofreciéndose á servir de esbirros para asesinarlos, solo porque con su fanatismo no ven que aquellos descan el bienestar y la libertad para todos.

Verás mujeres que entregan á sus hijos á cualquier persona desconocida para que los críe, en tanto que ellas crían y alimentan con sus pechos á otros niños, que tal vez más adelante serán los que las arrojen de la misera bohardilla en que habitan, por no poder pagar el alquiler.

Verás á hombres dispuestos á fusilar á su propia madre si se lo manda uno que vaya adornado con galones.

Verás á infinidad de personas que envenenan á la humanidad con las sustancias que debieran ser alimenticias, y como estos envenenadores son proclamados hombres honrados, bastando una palabra de ellos para encarcelar á cualquiera que produzca cosas de utilidad sin perjudicar á nadie.

Verás á personas tan depravadas que inculcan el odio de los niños hácia sus padres por el hecho de no profesar estos la misma religión que ellas, y por fin; verás morir de hambre y frío á muchos seres, en tanto se pudren en los depósitos, por exceso de producción, los comestibles y los abrigos.

¿Quieres, hija mía, ayudar á combatir estas calamidades é infamias que acabo de señalarte? Pues atiende lo que voy á decirte.

En primer lugar, huye de aquellas personas que tratan de hacerte entrar en los antros llamados iglesias, porque, con su ignorancia ó mala fé, tratarán de atrofiar tu cerebro con mil ridículos, pudiendo llegar á fanatizarte hasta el extremo de hacerte olvidar á tu madre y á los seres más queridos, impulsándote á ingresar en un convento para ser el juguete de algún repugnante sacerdote. Guárdate bien de arrimarte á ningún confesionario, porque allí solo se encierra la maldad y la hipocresía más refinadas, puesto que no otra cosa demuestra el querer enterarse de todos los actos y pensamientos de la vida de un individuo; para algo bueno no puede ser.

Mira siempre con desdén y hasta con repugnancia á todos los hombres bárbaros ó estúpidos que asesinarían á tus padres ó hermanos si su jefe se lo mandase.

No te fies nunca de aquellos que te preguntan si sabes rezar y desecha la lectura de toda clase de libros religiosos, porque ellos solo te enseñarán la mentira y la oscuridad, ocultándote la verdad y la luz.

Si así lo haces, ayudarás algo á combatir esta corrompida sociedad, y por tanto, las calamidades é injusticias que acabo de señalarte.

Hija mía; sé tú la aurora de la libertad.

Vicente Carreras.

Barcelona, Noviembre 1902.

## Para el señor Alcalde

Por segunda vez paso á molestar á V. y demás compañeros de Consistorio, esperando ser escuchado; de no serlo, no cejaré en mi empeño, sinó que volveré una y mil veces á las andadas.

En EL PORVENIR DEL OBRERO del 31 del pasado Octubre espuse las deficiencias que se notaban en las escuelas municipales y, pena dá el decirlo, tan poco se cuida nuestra corporación de lo que á la instrucción atañe, que no ha tomado sobre ello el menor acuerdo, han hecho oídos de mercader á la denuncia.

Si se hubiese tratado de celebrar alguna fiesta ó de gastar en la recepción de algún personaje odioso ya se hubieran dado prisa; pero tratándose de instruir al pueblo es mejor dejarlo correr.

En nombre de varios padres de familia pido pues al Ayuntamiento que piense que vivimos en el siglo XX, el siglo de la instrucción; y que nuestra ciudad, que pasa de 17.000 habitantes, posea solo dos escuelas municipales nocturnas.

En el primer artículo expuse que en las escuelas no querían admitir alumno alguno, alegando para ello que no había puesto, y por lo visto después del artículo han querido poner remedio y este ha sido mucho peor que la enfermedad, puesto que han ido tomando cuantos se han presentado y resulta que siendo insuficiente el local, los niños que llegan más tarde de las ocho no hallan puesto y tienen que optar entre estar de pie ó marcharse.

Vuelvo á hacerle presente, señor Alcalde, que en una escuela dán gratis cuantos útiles necesiten los alumnos y en la otra tienen que pagarlo todo, resultando que algún niño de la Inclusa, no teniendo padres que les den el dinero, tienen á veces hasta que mendigar á un amigo los cinco céntimos del cartapacio. ¿No podría V. remediar tan irritante desigualdad?

Si es que al Ayuntamiento le vengan mal el tener que aumentar las escuelas, por no estar para gastos, solo hallo un proyecto para que pueda salir del paso, y es que, ya que siempre estudia nuevos proyectos para establecer impuestos, tan célebres algunos, que de seguro pasarán á la historia, establezca otro que dará fructíferos resultados.

Ponga una fuerte contribución á cuantos sepan leer y escribir y así no tan solo se ahorrará el abrir nuevos centros de enseñanza sinó que podrá cerrar los que tiene actualmente.

¿Gusta el proyecto? Pues á ponerlo en práctica.

Máximo C. González.

Mahón Noviembre 1902.

## LA MANO NEGRA

Al proletariado español

Compañeros: Acordémonos que hace veinte años, allá en la campiña de Jerez, se tramó una de las más infames tragedias que registra la historia de la humanidad.

La dignidad y conciencia humanas, efecto sin duda de la evolución, se levantan indignadas y amenazadoras.

El gran crimen burgués, conocido con el nombre de «La Mano Negra», que creíase haber sido relegado al olvido del tiempo, será pronto un hecho de actualidad por las exigencias del proletariado internacional, lo suficientemente ilustrado y dotado de conciencia revolucionaria para arrancar del presidio á todos los que han caído luchando por la sociedad del porvenir.

Desde «La Mano Negra» hasta los recientes sucesos de La Línea, los gobiernos españoles han cometido muchas injusticias, tan grandes algunas que, entre todas las que azotan á la humanidad, las de los gobiernos son las más salvajes, y sedientos de sangre, siempre dispuestos á resolver el problema social con los maüssers.

Este triste é inicuo proceso lo ha presentado á la opinión pública de Francia el periódico *Les Temps Nouveaux*, de París, no dudando que toda la prensa y elementos radicales que nos ayudaron para libertar á los martirizados de Montjuich, emprenderán la campaña iniciada por el citado colega, al objeto de provocar una corriente de simpatía y aprobación al movimiento obrero que se ha iniciado en España.

En Bélgica, Suiza, Italia é Inglaterra, una vez publicados los datos del proceso, es probable que secunden ese movimiento.

Los procedimientos empleados por los gobiernos españoles para matar las energías de los trabajadores, serán puestos al descubierto ante todos los hombres honrados.

Otra vez el nombre de España, con su cortejo de inquisidores y de gobiernos tiranos y su pueblo de víctimas, será presentado á la opinión de Europa.

¡Obreros españoles! No olvidemos á los compañeros que una conjura feroz arroja al patíbulo y al presidio; no olvidemos que, obreros como nosotros, allá por los años 1880 y 82, emplearon todas sus energías é inteligencia en una causa que es la nuestra, inolvidables precursores que han instruido con su ejemplo y dura suerte nuestra manera de obrar actual para llegar con firmeza al fin que nos proponemos.

¡Agítad las conciencias de todos los hombres de esa tierra inquisitorial; alentad los ánimos para arrancar del presidio, donde agonizan, á los supervivientes de aquél drama burgués!

Todo hombre que por sus venas sienta correr sangre humana, sea del país que se quiera, estará con nosotros.

Contra la barbarie gubernamental opondremos la *Liga Internacional* de los hombres deseosos de acabar con los procedimientos de Inquisición y con sus autores.

París, 15 Noviembre 1902.—*Federación de las Sociedades de resistencia de España, Sección Varía, París.*

Se suplica la reproducción en todos los periódicos obreros.

## Atropello

Como si no fuera bastante tener que trabajar doce horas y media diarias en un local antihigiénico, aún han de sufrir los trabajadores de «La Industrial Mahonesa» impertinencias y malos modos por parte de algunos empleados de aquella fábrica.

El sábado de la semana pasada, se presentó un viejo operario al pagador á reclamar el importe de dos jornales que había encontrado de menos en la cuenta; después de haberle satisfecho lo que le pertenecía, la emprendió dicho empleado contra el pobre viejo, tratándole de «canalla», «sin vergüenza» y otros epítetos y echándolo del despacho á puntapiés lo mismo que un perro.

Como son muchas las arbitrariedades que comete ese sujeto, principalmente con las pobres operarias que trabajan en aquel establecimiento, le advertimos que si no procura reprimir algún tanto sus ímpetus, el mejor día le sucederá lo que no se espera.

Y lo tendrá bien merecido. ¡Por déspota!

Un Obrero.

## COSAS

Leemos:

«En previsión de que pueda estallar una huelga de empleados de ferrocarriles, desde hace varios días se efectúan en Barcelona ejercicios prácticos de funcionamiento de locomotoras por el coronel del regimiento de infantería de Albuera, un capitán del de Navarra y un subalterno de cada uno de los batallones de cazadores de Barcelona, Figueras y Alba de Tormes, y dentro de pocos días empezarán á practicarse los mismos ejercicios en las provincias de Tarragona y Gerona.»

Cuando en una localidad se declaran en huelga los obreros panaderos, individuos del Ejército van á ocupar los puestos de los trabajadores, á hacer de *esquirols*. Ahora, en previsión de que estalle una huelga de empleados de ferrocarriles, las autoridades echan mano de personal militar para hacer fracasar á aquella.

La burguesía puede estar satisfecha de esa institución, que tan bien defiende sus intereses.

El grupo «Juventud libertaria» que se dedica á la expendición de papel impreso para la propaganda, acaba de publicar el folleto *Educación y autoridad paternal*.

Consta de 16 páginas, papel satinado y cubiertas. Su precio es de 5 céntimos ejemplar; 100 ejemplares 3 pesetas.

Los pedidos á José Vives, lista de correos, Barcelona. No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Nuestros estimados colegas *Tierra y Libertad* y *El Obrero Moderno* han publicado valientes artículos en defensa de los 22 obreros presos en la cárcel de Badajoz, á raíz de los sucesos ocurridos en aquella población en Mayo último.

Nos ocuparemos también del mismo asunto en uno de los próximos números de este periódico.

Acabamos de recibir *El Productor*, que ha vuelto ha reaparecer.

Su dirección es: Argüelles, 11, 1.º, 2.ª Barcelona.

Libros y folletos que se hallan en venta en esta Administración.

*El Botón de Fuego*, por José Lopez Montenegro, á 10 céntimos cada cuaderno.

*La Huelga General*, por José Lopez Montenegro, 25 céntimos.

*Orientación Sociológica*, por Sebastián Suñé, 1 peseta.

*Las dos fuerzas, Reacción y Progreso*, por José Sanchez Rosa, 30 céntimos.

*¿Dónde está Dios?* por M. Rey, 10 céntimos.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.